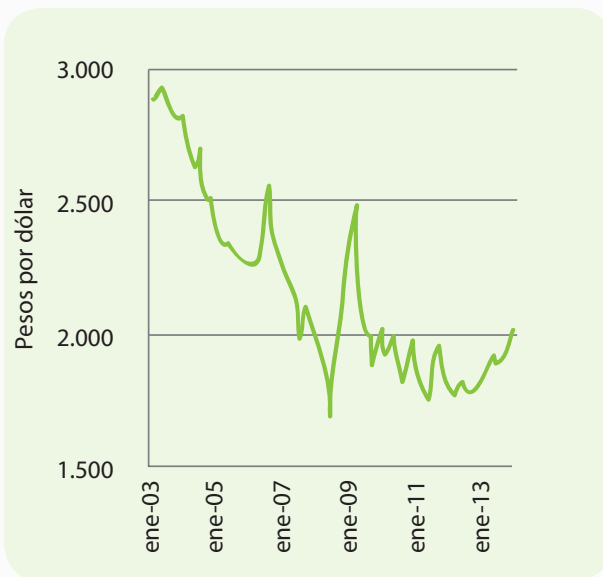


La subida de la tasa de cambio, una buena noticia para los palmicultores colombianos



1

Tasa de Cambio Representativa. Fuente: Banco de la República

Por: **Jaime González Triana**, Asesor de Presidencia de Fedepalma

En los últimos días se observa una devaluación del peso frente al dólar que contrasta la tendencia de los últimos años. El dólar se cotizó a \$ 2.053 a finales de febrero pasado, lo que implica una devaluación de la moneda colombiana cercana al 12 %, en los últimos doce meses (Figura 1).

El proceso de revaluación del peso colombiano desde el 2003, no se compadece con los precarios incrementos en competitividad realizados por los sectores productivos y el país en general, afectándose de manera importante la rentabilidad de los negocios y comprometiéndose en muchos casos la sostenibilidad de los mismos. Al respecto, valga mencionar que a la par con la tendencia revaluacionista del peso colombiano, el país no ha mejorado su competitividad, y así lo demuestra el índice de competitividad global del Foro Económico Mundial 2013/14, en el que de los 148 países que participan en dicha medición, Colombia ocupa el lugar

Aumento en los costos de producción

Por su parte, los precios de algunos factores de producción e insumos no transables, que inciden de manera importante en la competitividad de los sectores productivos, registraron un incremento considerable en nuestro país en ese período. La tasa de inflación, a la cual generalmente están atados buena parte de los precios de los bienes y servicios no transables, registró un incremento acumulado del 48 % entre 2003 y 2013, equivalente a un 4,4 % promedio anual. El salario mínimo, incluido el subsidio de transporte, pasó de \$ 332 mil en 2003 a \$ 589 mil en 2013, mostrando un crecimiento del 77 %, y en dólares de US \$ 128 a US \$ 353,

con un incremento del 175 % (Figura 2). Así mismo, el valor de los fletes por tonelada entre Villavicencio y Barranquilla, pasó de \$ 76 a \$ 103 mil entre 2003 y 2013, registrando un crecimiento del 35 %, y en dólares de US \$ 8 a US \$ 11, un aumento del 107 % (Figura 3). Igualmente, las tarifas de energía para la industria, que estaban alrededor de \$ 198 por kilovatio hora en 2003 alcanzaron un valor de \$ 207 por kilovatio hora en 2012, reflejando una subida del 5 %, y en centavos de dólar de US \$ 7 a US \$ 12, con un aumento del 67 % (Figura 4).

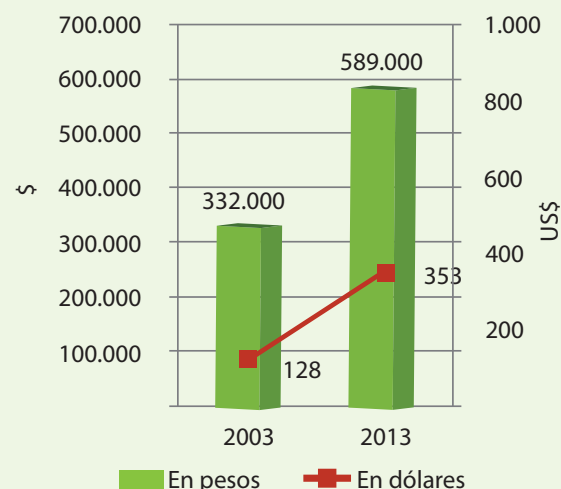
92 en infraestructura, 110 en instituciones y 74 en innovación, entre otros. Esta situación no ha sido ajena a la palmicultura colombiana, ni a otros sectores del agro colombiano.

Si analizamos el comportamiento de la tasa de cambio en los últimos 10 años, nos damos cuenta que, en promedio, estuvo alrededor de \$ 2.877 pesos por dólar en 2003, cuando alcanzó su mayor valor; luego se redujo a \$ 1.798, su menor cotización promedio en 2012; y, finalmente, estuvo del orden de \$ 1.868 en 2013, lo que permite estimar una reducción anual del 4 % y acumulada del 35 % entre 2003 y 2013. De hecho, si observamos la evolución diaria de la tasa de cambio en ese lapso de tiempo, se pueden inferir 3 olas o ciclos, todos ellos descendentes y con una clara tendencia a la baja (Figura 1).

Si bien es claro que de los US \$ 58,8 billones de dólares que exportó el país en 2013, cerca de dos terceras partes (68 %) corresponde a las exportaciones de combustibles y producción de industrias extractivas y que quizás una tasa de cambio revaluada sea remunerativa para esas actividades productivas, es importante también señalar que es nefasta para sectores de la economía nacional como el industrial y agropecuario, donde se generan la mayor parte de los empleos productivos del país.

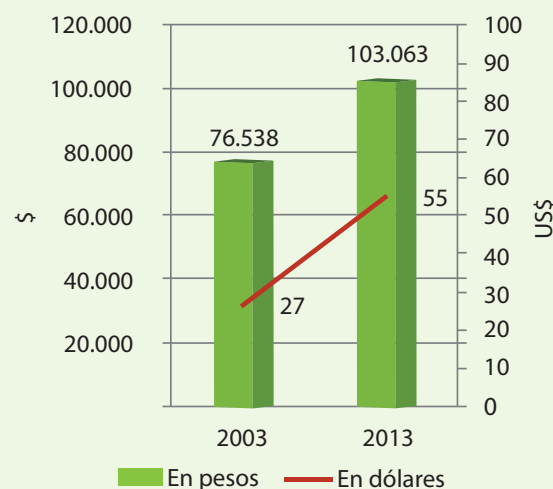
En el caso específico de la agroindustria de la palma de aceite, y dado que Colombia es pequeño en el mercado mundial de aceites y grasas, somos tomadores de precios del mercado internacional. En este contexto, la revaluación generó que por cada dólar de ventas, bien sean locales o de exportación, los ingresos del sector fueran menores. Al mismo tiempo, los palmicultores tuvieron que enfrentar mayores costos de producción, dado que alrededor del 60 % de ellos corresponden a factores de producción e insumos no transables, principalmente mano obra, energía y servicios de transporte, entre otros, reduciéndose así la rentabilidad del negocio palmero (ver recuadro).

Por fortuna, el sector palmero mundial se ha beneficiado de una bonanza de precios internacionales desde el año 2008, que algunos consideran un cambio estructural del mercado,



2

Salario Mínimo Legal. Fuente: Ministerio del Trabajo



3

Fletes Villavicencio a Barranquilla
Fuente: Ministerio del Transporte



Archivo Fotográfico de Fedepalma

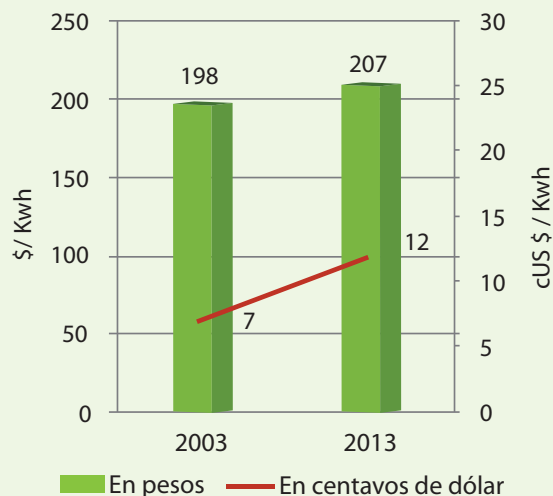
como efecto de la mayor demanda de alimentos por parte de las economías emergentes y los biocombustibles, lo que ha permitido a los palmicultores colombianos cubrir esos mayores costos de producción.

Pues bien, en los últimos días hemos observado un mayor nivel de la tasa de cambio, que ya pasó los \$ 2.050 por dólar y que algunos expertos incluso pronostican superará el nivel de los \$ 2.200 en un próximo futuro, es una buena noticia para todos los productores, industriales y agricultores colombianos, y en particular para los palmicultores. Una mayor tasa de cambio no sólo mejora los ingresos por las ventas de los aceites de palma y sus subproductos y, por ende, del fruto de palma de aceite, sino que adicionalmente mejora en términos internacionales la competitividad de la agroindustria en nuestro país. No obstante este buen panorama cambiario, los palmicultores colombianos no deben perder de vista la imperiosa necesidad de incrementar los niveles actuales de productividad de los cultivos.

Lo que está detrás de la reciente devaluación que experimenta el peso colombiano es, según analistas económicos, el cambio observado en la economía internacional, como consecuencia de la recuperación de los países desarrollados, liderada por Estados Unidos, aunada a la menor dinámica de las

economías emergentes frente años anteriores y la disminución de los precios internacionales de algunos *commodities*, lo cual, de una parte, promueve que los flujos de inversión se dirijan nuevamente a las economías desarrolladas y, de otra, que disminuya la oferta de dólares como consecuencia de los ingresos por exportación de productos básicos de países como Colombia.

Confiemos, entonces, en que se consolide esta mayor tasa de cambio y que a la par de la devaluación del peso colombiano, los ingresos del sector palmero tengan un alivio frente a las grandes fluctuaciones que caracterizan los precios internacionales de los aceites y grasas. En este escenario de “buenos tiempos”, el sector debe seguir trabajando en cerrar las brechas tecnológicas para alcanzar mayores niveles de productividad, logro que no solo aumentará los buenos resultados de los “buenos tiempos” de precios y tasa de cambio, sino que permitirá hacer frente a situaciones de “tiempos difíciles” cuando dichas variables, que no están en su control, experimenten dinámicas adversas para el sector.



4

Tarifa energía eléctrica Industria. Fuente: UPME y Ministerio de Minas y Energía